

Porque prohibir es sencillo; educar, acompañar y construir comunidad requiere tiempo, recursos y políticas públicas coherentes. De lo contrario, esta ley podría reproducir dificultades ya observadas en la implementación de la Ley Karin y la Ley TEA, ambas concebidas como urgentes oportunidades de transformación cultural.

Viviana Tartakowsky

Entre respaldo y retroceso

● Durante el reciente aniversario de Carabineros, el presidente Kast aprovechó la instancia para reforzar su narrativa de apoyo irrestricto a las fuerzas de orden, mediante anuncios que han tensionado el debate público.

Parte de las medidas responde a deudas históricas. El apoyo a familias de mártires y una nueva asignación buscan fortalecer el alma de la institución y retener personal en un contexto de fuga de talento. Sin embargo, el giro hacia la justicia militar para actos de servicio abre cuestionamientos. Aunque se argumenta mayor certeza jurídica, excluir al Ministerio Público puede debilitar estándares de derechos humanos, control civil y legitimidad, pilares de cualquier democracia moderna.

Este respaldo no puede ser un cheque en blanco. Carabineros debe tra-

ducirlo en resultados concretos y medidas que impacten en una mejor cobertura territorial. El éxito de esta agenda se medirá en la capacidad de la institución de privilegiar la oferta preventiva en los barrios por sobre su oferta en especialidades. La ciudadanía necesita protección efectiva, pero, sobre todo, una policía volcada íntegramente al servicio del ciudadano en cada rincón del país.

Claudio Iturriaga, docente Magíster en Gobierno Universidad Autónoma

Hipertensión: deuda pendiente

● Cada 17 de mayo, el mundo vuelve a recordar lo que parece no querer aprender: la hipertensión arterial sigue siendo el principal factor de riesgo cardiovascular y, sin embargo, sigue siendo ignorada con una constancia que ya resulta difícil de justificar.

Las cifras del segundo Informe Mundial sobre Hipertensión de la OMS, publicado en septiembre de 2025, son brutales en su claridad: 1,4 mil millones de personas en el mundo tienen presión arterial alta, pero solo una de cada cinco la tiene bajo control. No es una estadística nueva. Es una estadística que no hemos logrado mover.

En Chile, la situación refleja esa misma paradoja. Aproximadamente uno de cada cuatro hombres y una de